

ALI  
HAZELWOOD

Jaque mate  
*al amor*

Traducido del inglés por Patricia Sebastián Hernández

CONTRALUZ



Título original: *Check & Mate*

Publicado por primera vez en Estados Unidos por G. P. Putnam's Sons, un sello de Penguin Random House LLC, 2023.

Derechos de traducción gestionados por Sandra Dijkstra Literary Agency y Sandra Bruna Agencia Literaria, SL.

Todos los derechos reservados.

Diseño de colección: Estudio Sandra Dios

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Check and Mate by Ali Hazelwood  
© de la traducción: Patricia Sebastián Hernández, 2023  
© Contraluz (GRUPO ANAYA, S. A.)  
Madrid, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.contraluzeditorial.es](http://www.contraluzeditorial.es)

ISBN: 978-84-18945-46-5

Depósito legal: M. 25.207-2023

Printed in Spain

*Para Sarah A. y Helen,  
que siempre serán mis preferidas*



## Prólogo



—*Sé de muy buena tinta que se te considera un sex symbol de la generación Z.*

Casi se me cae el móvil.

Vale, sí, se me cae, pero lo cojo antes de que acabe sumergido en un vaso de precipitado lleno de amoníaco. A continuación, echo un vistazo en torno al aula de química y me pregunto si alguien más lo ha oído.

Los demás alumnos están enviando mensajes o trasteando con el material de clase. La señora Agarwal finge corregir trabajos en su escritorio, aunque lo más probable es que esté leyendo *fanfiction* guarros de Bill Nye. Me llega un olor a ácido acético de mi mesa que espero que no sea letal, pero sigo con los AirPods puestos.

Nadie me presta atención; ni a mí ni al vídeo que tengo abierto en el móvil, así que le doy al botón de *play* para reanudarlo.

—*Hace dos semanas saliste en la revista TIME. Una foto de tu cara en la portada, y al lado ponía: «Un sex symbol de la generación Z». ¿Qué te parece?*

Esperaba ver a Zendaya. A Harry Styles. A Billie Eilish. A todos los BTS apretujados en el sofá del *late night* de turno que el algoritmo de reproducción automática de YouTube ha decidido enseñarme tras el experimento del pH. Pero es un tío cualquiera. Un chaval, diría yo. No pega para nada en ese sillón de terciopelo rojo, con la camisa oscura, los pantalones oscuros, el pelo oscuro y la expresión a juego. Una expresión que resulta del todo indescifrable cuando dice con voz grave y seria:

—*Que no creo que sea cierto.*

—*¿En serio?* —le pregunta el presentador, Jim o James o Jimmy.

—*Lo de la generación Z es verdad* —dice el invitado—. *Lo de que soy un sex symbol, no tanto.*

Al público le encanta su respuesta; aplauden y gritan, así que decido echarle un vistazo al rótulo: *Nolan Sawyer*. Le acompaña una descripción que explica quién es, pero a mí no me hace ninguna falta. Tal vez no reconozca su rostro, pero soy incapaz de recordar algún momento de mi vida en el que no supiera su nombre.

*Conversamos con el Matarreyes: el mejor ajedrecista del mundo.*

—*Hazme caso, Nolan: ahora mismo no hay nada más sexy que la inteligencia.*

—*Sigo sin tener claro que cumpla los requisitos.*

Habla con un tono tan seco que me pregunto si su publicista tuvo que convencerlo para que hiciera la entrevista, pero el público se ríe y el presentador también. Este se inclina, obviamente encantado con el chaval, que tiene la complexión de un atleta, el cerebro de un físico

teórico y la pasta de un emprendedor de Silicon Valley. Un prodigio buenorro y atípico que se niega a admitir que es especial.

Me pregunto si Jim-Jimmy-James está al tanto de las cosas que yo he oído. Los cotilleos. Las historias que se cuentan entre susurros. Los oscuros rumores que corren sobre el chico estrella del ajedrez.

—*Pero coincidimos, en todo caso, en que actualmente no hay nada más sexy que el ajedrez. Y tú eres el responsable de que sea así: el ajedrez ha experimentado un nuevo auge desde que empezaste a jugar. Alguien se puso a comentar tus partidas y los vídeos se hicieron virales en TikTok (ChessTok, según han puntualizado mis guionistas), y ahora hay más gente que nunca aprendiendo a jugar. Pero vayamos a lo importante: ostentas el título de Gran Maestro, el mayor galardón al que puede aspirar un ajedrecista, y acabas de ganar tu segundo Campeonato del Mundo contra...* —El presentador tiene que echarle un vistazo a su tarjeta porque los Grandes Maestros normales no son tan famosos como Sawyer—. *Andreas Antonov. Felicidades.*

Sawyer asiente una vez.

—*Y acabas de cumplir dieciocho. ¿Cuándo fue tu cumpleaños?*

—*Hace tres días.*

Hace tres días, yo cumplí dieciséis.

Hace diez años y tres días me regalaron mi primer ajedrez —con piezas de plástico rosas y púrpuras— y lloré de alegría. Me pasaba el día jugando y me lo llevaba a todas partes, y por la noche me acurrucaba en la cama con él.

Ahora ya ni siquiera me acuerdo de lo que se siente al tocar un peón.

—*Empezaste a jugar de muy pequeño. ¿Te enseñaron tus padres?*

—*Mi abuelo* —responde Sawyer. El presentador parece sorprendido, como si no se esperara que Sawyer fuera a mencionarlo, pero recupera la compostura enseguida.

—*¿Cuándo te diste cuenta de que eras lo bastante bueno como para jugar de forma profesional?*

—*¿Soy lo bastante bueno?*

El público vuelve a reírse y yo pongo los ojos en blanco.

—*¿Siempre has querido dedicarte al ajedrez de forma profesional?*

—*Sí. Siempre he tenido claro que no hay nada que me guste tanto como ganar una partida de ajedrez.*

El presentador enarca una ceja.

—*¿Nada?*

Sawyer no vacila.

—*Nada.*

—*Y...*

—*¿Mallory?* —Noto una mano en el hombro. Doy un brinco y me quito un auricular—. *¿Necesitas ayuda?*

—*¡Qué va!* —Sonrío a la señora Agarwal y me meto el móvil en el bolsillo trasero del pantalón—. Acabo de terminar el vídeo con las instrucciones.

—*Ah, fantástico. Acuérdate de ponerte los guantes antes de añadir la solución ácida.*

—*Sí.*

El resto de la clase casi ha terminado el experimento. Frunzo el ceño y me apresuro a ponerme a la par, y al



cabo de unos minutos, cuando no encuentro el embudo por ningún lado y el bicarbonato de sodio se me derrama, dejo de pensar en Sawyer, o en el tono de su voz al decir que nada le gusta tanto como el ajedrez. Y no vuelvo a pensar en él durante los siguientes dos años. Es decir, hasta el día en que jugamos por primera vez.

Y le doy una paliza.